

Cartas del Bosque

Teresa Garcerán Paloma y M. Mar Verdejo Coto



Cartas del Bosque

Este artículo propone un recorrido epistolar por la experiencia en la II Residencia Literaria del CENEAM, entre dos socias de la Asociación Española de Parques y Jardines públicos, narrado a través de un ficticio intercambio de cartas cruzadas entre las dos participantes. Un inesperado reencuentro en el bosque de Valsaín que hizo, aún más si cabe, la experiencia inolvidable. El contacto con el bosque, el conocimiento compartido y la creación literaria es un viaje íntimo y transformador, donde el bosque y la palabra se funden en un mismo latido entre dos mujeres profesionales del sector. El bosque las esperaba.

Teresa Garcerán Paloma
Filóloga y Paisajista

y M. Mar Verdejo Coto.
Ingeniera Agrícola-Paisajista.
Profesora de Secundaria.



El bosque de Valsaín, parte del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama, acoge al CENEAM (Centro Nacional de Educación Ambiental), ejemplo remarcable del éxito de la relación entre naturaleza y cultura.

Encuentro con el Bosque: Expectativas y primeras impresiones

MAR. A veces la vida te hace regalos inesperados. El no pensar en el no como respuesta. El bosque con sus secretos por descubrir y querer abrazar el compromiso de la naturaleza con la palabra. El que me eligieran para la II Residencia de Literatura y Naturaleza en el Centro Nacional de Educación Ambiental (CENEAM): un regalo del que aún estoy disfrutando porque siguen sus posos compostándose en mis diferentes horizontes. A este regalo excepcional se la ha unido mi reencuentro con Teresa Garcerán, compañera de más de 20 años de la Asociación Española de Parques y Jardines Públicos. En cuanto vi

su nombre en el grupo de WhatsApp de la organización una gran sonrisa se dibujó en mi rostro expectante.

La llegada al CENEAM no fue sencilla para mí. Atravesar la Península no es sencillo, puede ser una gran Odisea, sobre todo si lo haces desde una de sus esquinas del Sur. Aun así, personalmente me encanta viajar en tren, es una gran aventura donde el revisor ha sido un joven jardinero, que se llame ríos y que se proponga ir ayudándote en cada estación hormigonada, controlada por un reloj implacable que señala el viaje físico y emocional, en los raíles de la vida o



El bosque de Valsain.

de los cauces. Tener nombre de cepa, ven-
cejo y de territorio sumergido y emergido
puede ser un salvoconducto en el territorio
hostil. Gracias por cuidarme y llevarme
hasta Narnia.

El bosque me recibió de noche, con su
presencia aparentemente silenciosa, el
cárabo anunciaba las nuevas llegadas. Bajo
las ramas de los árboles las cabañas de
madera fueron testigos de haikus, ensayos
de cuentos con animales inventados con
sonidos improvisados y en la búsqueda
del encuentro de la Ciencia y de las Letras.
Tengo que destacar que mi cabaña cada
noche, como el bosque, tomaba vida
propia, transformándose en el vientre de
una ballena. ¿Quién ha dormido alguna vez
en el vientre de una ballena? Te adelanto
que no se duerme mucho. Te dejas arrullar
por la respiración del océano. Es un útero
sonoro donde el mundo exterior boscoso
se apaga y solo queda el latido grave y
pausado de un ser milenario.

El agua de las tuberías resonaba. La noche
no era tan fría ni hostil. La cabaña era

como la cueva de un ancestro que aún nos
recuerda. Entre la carne y el abismo del
bosque, el silencio es un lenguaje de pulsa-
ciones y ecos. Todo era vibración, murmu-
llo primigenio que proviene del inicio del
mundo y que se extendía como constela-
ciones de sonido, siempre a la misma hora,
en el que el sueño no es un olvido, es un
regreso, como si el mar nos abrazara desde
dentro. Prefiero recordarlo así que al cuerpo
escombro que tenía al día siguiente por no
poder dormir, quizás la cabaña hablaba
entre los árboles siendo su altavoz.

El camino entre los robles marcaba el
contacto con el edificio del Centro Nacional
de Educación Ambiental (CENEAM). A
diario sus hojas iban cayendo sobre el
sendero escarpado dando aprobación a las
confidencias, abrazos, risas, y al continuo
asombro que es capaz de regalarte el
bosque y los reencuentros. Cada hoja era
un asombro, cada micropaisaje vivo sobre
la piedra un motivo para entretenerse como
caperucita roja en el bosque, cada anám-
nesis una conversación sobre arboricultura.



Estos son los espacios de trabajo de la Biblioteca del CENEAM que se utilizaron durante la Residencia Literaria.

Leer en el bosque siempre conmueve.

Los árboles nos recibieron con sus trajes otoñales y nos despidieron con los inviernos como quién lee un capítulo de un libro y pasa a otro. ¿Teresa, y nosotras, hemos pasado a otro capítulo de la vida?

TERESA. ¿Qué tal la vuelta a tus quehaceres habituales? Supongo que tus alumnos te habrán echado de menos, seguro que nadie les habrá contado las historias de los árboles y los jardines como tú, imagino que así deben ser tus clases, cuentos e historias llenas de magia en las que encuentran la sabiduría y el conocimiento de la profesión para la que se preparan.

También he retomado mis actividades cotidianas, pero hoy completamente transformada por los días que hemos compartido en la segunda residencia literaria en Valsaín, que ha organizado el CENEAM.

La sorpresa que nos llevamos cuando vimos que las dos habíamos enviado candidatura, sin saberlo, y que nos habían

aceptado; realmente fue una gran sorpresa coincidir tan lejos de casa. La verdad es que no pensaba que me aceptarían, el proyecto de trabajo con que me presentaba me parecía que, si encajaba, lo hacía con calzador en los requerimientos, pero me hacía muchísima ilusión poder trabajar en el proyecto ya que hacía tiempo que lo había empezado y lo tenía parado. Cuando llegó el correo con la aceptación fue un alegría inmensa, podría dedicar unos días a trabajar exclusivamente en el vocabulario de jardín que estaba preparando, sin siquiera imaginar lo que iban a ser esos días en Valsaín.

Mar, no te lo quería decir, pero hay que admitir que las dos somos un verdadero desastre. Ya se lo anunciamos a todo el mundo antes de llegar. Empezaste tú, pasándote de estación y continué yo perdiendo el tren en Barcelona y llegando más tarde de lo previsto. Bueno, quizá sea que las jardineras somos un tanto peculiares.

Cartas Cruzadas: Relato de la Estancia

MAR. En el bosque nunca se está sola, siempre hay: árboles que te acogen, ombligos de venus en la penumbra, arroyo caudaloso con aguas recién paridas, buitres negros que recitan con las alas haikus, herreros con su canto dulce y melodioso, musgo aterciopelado, líquenes colgantes, caballos en el claro del bosque, komorebis al atardecer, una masterclass de los Beatles en el sendero junto al río. Todo es posible en el bosque de Valsáin.

El CENEAM en el bosque y como el bosque, es un espacio para el conocimiento: explorar la biblioteca, descubrir su archivo y sus documentos históricos hacen de la experiencia en sí inolvidable. Los encuentros y conversaciones con su personal, las personas invitadas, profesionales del medioambiente y la literatura, y con los compañeros y compañeras de la II Residencia ha sido un intercambio continuo de ideas, experiencias y saberes como el bosque que se comunica en un idioma antiguo con redes invisibles.

La narración evoluciona en contacto con la naturaleza y la convivencia: la escritura como lenguaje del paisaje. El bosque en continuo movimiento, las experiencias intergeneracionales con nuevos lenguajes, el abedul arrancado ante nuestra estupefacta mirada, y nuestro reencuentro en el camino de la palabra y el paisaje, de la historia, los jardines y la memoria. Tu voz de loba ya es imprescindible en los cuentos infantiles. Ya no somos la misma persona ni tenemos el mismo ritmo narrativo tras esta experiencia.



Los caballos del bosque de Valsáin disfrutan de un entorno inmejorable y son uno de los aprovechamientos permitidos en el Parque Natural de la Sierra de Guadarrama.



El efecto que produce la filtración de la luz del sol y la sombra a través de las hojas de los árboles los japoneses lo denominan komorebi y en el bosque de Valsaín lo podemos observar habitualmente mientras se pasea por él.

TERESA. El programa contenía algunas actividades tanto en las instalaciones del CENEAM (conversaciones con autores, puesta en común de los proyectos individuales...) como en espacios exteriores al centro de documentación (visita a una librería con tertulia literaria, lecturas en el bosque...) que parecían de lo más interesante. ¡Quién nos iba a decir cómo se iban a desarrollar esos días y en lo que se convirtieron!

¡Menuda biblioteca y centro de documentación! Buscar por los anaqueles descubriendo libros que teníamos ganas de consultar ¡y estaban todos allí!, coger un montón e ir leyendo lo que más nos interesaba de ellos y precisábamos para los proyectos, una autentica gozada bibliófila.

¿Te dio tiempo a ti de consultar los archivos fotográficos o los sonoros? A mí, no. Habrá que volver para ver la base fotográfica tan amplia que tienen. También me encantaría poder oír los registros sonoros del bosque de Valsaín y de toda la zona donde los están recogiendo. Creo que también se puede consultar telemáticamente, ¿verdad, Mar?

El Papel de la Naturaleza en la Creación Literaria

MAR. El bosque no es solo un escenario, ha sido un protagonista de nuestro reencuentro e incluso interlocutor de estas palabras. Los paseos entre robles y pinos, la luz filtrándose entre las hojas, los sonidos del viento y de las aves generan un diálogo que transforma la escritura. Que se ve experimentada en diversos formatos: haikus,



Taller de podcast para jóvenes en el Pozo de la Nieve del Real Sitio de San Ildefonso en el que relataron su experiencia como habitantes de un territorio completamente ligado a la naturaleza.



Lectura de poemas y narraciones de los participantes durante los paseos por el bosque de Valsaín y los jardines de La Granja de San Ildefonso.

cuentos, teatro, performances, podcasts, TV y narración oral.

La banda sonora de esta experiencia la hemos ido enriqueciendo con la riqueza de compartir el proceso con compañeros de

diferentes procedencias y perfiles. La diversidad de intereses y formaciones genera una red de conocimientos compartidos que enriquece la experiencia. Se relatan encuentros en la residencia de mayores, en la librería, en los espacios infantiles, y cómo la residencia trasciende el tiempo de la estancia, generando conexiones que permanecen. Ya somos del club de títeres de nuestra querida Eulalia Domingo. Ya somos haijin con la ayuda de Francisca García, somos fresas silvestres en el bosque con la ayuda de Antonio Moreno, habitantes de Narnia porque Rosa Toril nos abrió la puerta del armario. Somos aves invernales bajo el paraguas alado de Antonio Sandoval. Cuentacuentos bajo la caperuza roja de Ana Laura o intrépidas relatoras de algún lugar de Rusia bajo la atenta mirada de Oscar Sipán.

TERESA. ¡Cuánto hemos descubierto y cuánto hemos aprendido en estos nueve días! La naturaleza y la literatura, la literatura y la naturaleza, es un binomio riquísimo y complementario que creo que cada vez es más necesario si queremos que nuestro entorno natural se conozca, se comprenda, se cuide y se proteja.

¿Te das cuenta de cuánta bibliografía hemos descubierto durante esos días? La que conocíamos cada una y la que nos han hecho conocer tanto los compañeros como los escritores con los que hemos compartido conversaciones y tertulias. Las distintas miradas sobre la naturaleza que cada uno tenemos han enriquecido el encuentro. Poetas, cuentistas, narradores, podcasters, músicos, performers, todos ellos artistas



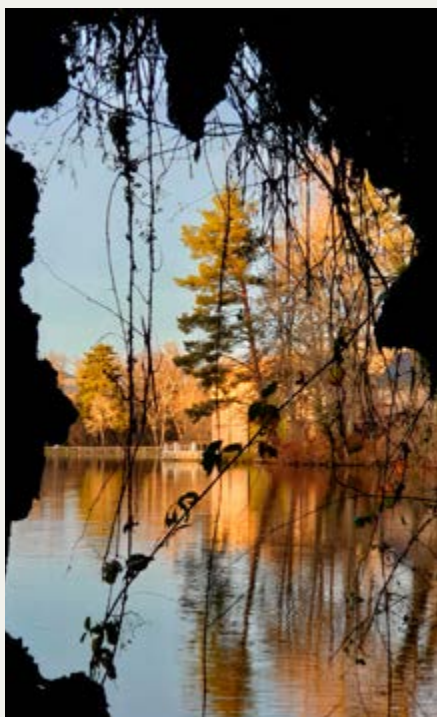
Actividad de cuenta cuentos inspirados en la naturaleza llevada a cabo por los participantes de la II Residencia Literaria en la Casa de La Cultura del Real Sitio de San Ildefonso.

que trabajan con la naturaleza y saben aprovechar todos sus recursos y oportunidades para divulgar, no sólo sus conocimientos y arte, sino la belleza y la oportunidad que nos brinda para mostrarnos el lugar que en ella ocupamos y lo importante que es mantener bien tejida nuestra relación con ella.



Antonio Sandoval y Carlos de Hita, autores de literatura de naturaleza, fueron dos de los tertulianos con los que comentamos la estrecha relación que existe entre la naturaleza y la literatura en la Biblioteca del CENEAM y en la Biblioteca Municipal de Segovia.





Los paseos compartidos, tanto en el bosque de Valsaín como en los jardines de La Granja de San Ildefonso, proporcionaron momentos de comunicación y reflexión sobre la relación entre naturaleza y literatura.

La Comunidad de la Residencia: Aprendizajes y Vínculos

MAR. Gracias a los que lo habéis soñado y lo habéis hecho posible, en especial a Rosario Toril y Antonio Sandoval, con los compañeros y compañeras de la Residencia y personal del CENEAM.

Crear vínculos, como los que se crean bajo el árbol. La palabra dada y la palabra escrita de lo vivido como lo hace la memoria

del suelo y de las semillas que atesoran las soluciones para la crisis ecosocial en la que nos encontramos. Vínculos para resistentes que nos conecten al bosque y a su memoria ancestral de la que provenimos y debemos regresar. Como el que adquirimos en la Asociación Española de Parques y Jardines Públicos que sigue siendo una gran familia del sector de lo verde. Pensar en verde, sentir en verde, conmover en verde.

TERESA. Coincidimos con un buen grupo, acogedor, trabajador, interesado en la na-



Por los pinares de Valsain discurre el río Eresma, perteneciente a la cuenca del Duero, fuente de vida y elevada calidad medio ambiental, que permite descubrir y disfrutar de paisajes llenos de encanto.

turalidad y la literatura, con el que desarrollar nuestros proyectos iba a ser fácil, como realmente fue.

La acogida que los organizadores de la residencia –Rosario Toril y Antonio Sandoval, directores– nos hicieron fue fantástica, lo mismo que el resto del equipo del centro (investigadores, bibliotecarios, técnicos en educación ambiental, biólogos...), sobre todo Antonio Moreno, que estuvo siempre atento a todo cuanto queríamos conocer del centro como del bosque en el que nos encontrábamos inmersos.

¿Recuerdas la sorpresa al ver el espacio de trabajo? Esa sala de la biblioteca repleta de libros con ventanas al bosque, un lugar en el que seguro nuestros proyectos iban a tomar el ritmo que les hacía falta.

El Regreso: La Última Carta

MAR. El viaje de vuelta aún dura. Aún seguimos conectadas con el bosque de Valsain y lo vivido. El viaje de vuelta es



Los participantes en la II Residencia de Literatura y Medio Ambiente junto a la entrada del CENEAM.



1. M. Mar Verdejo. II Residencia de Literatura y Medio Ambiente CENEAM. Valsain
2. Teresa Garcerán. II Residencia de Literatura y Medio Ambiente CENEAM. Valsain

también un viaje interior y me pregunto: ¿Qué nos llevamos del bosque? ¿Cómo ha cambiado nuestra mirada? El eco del bosque aún permanece en mi piel y en la palabra. Sigo conectada a él, con sus raíces bajo tierra, con la timidez de las ramas y la lengua de los pájaros y a la nuestra con nuestras llamadas y mensajes. Nos llevamos cada conversación bajo sus ramas y la promesa de seguir escribiendo para que el bosque nunca deje de hablarnos.

TERESA. De vuelta en casa, Mar, con el bosque, los libros, los amigos y tantas cosas aprendidas y disfrutadas que nos hemos llevado de Valsain. Las conversaciones en el bosque que aún resuenan entre las hojas, los paseos cómplices de descubrimientos y confidencias que ya forman parte de nosotras y, creo que estarás de acuerdo conmigo, que seguro van a transformarse en nuevas palabras y relatos del bosque.